LA DESPEDIDA.

A EDUWIGE.

Cual de mi madre el postrimer suspiro,
Tu adios mi pobre corazon oyó;
Partes ¡oh niña! y de dolor espiro:
¿Qué podré hacer sin tu presencia yo?

La voz amarga de fatal partida
Ya de tus lábios, por mi mal, salió,
Y ya me das tu triste despedida:
¿Qué haré, en tu ausencia, solitario yo?

Tocar á muerte por mi padre he oído;
Tu adios mas triste al corazon llegó;
Cuando hayas léjos, por mi mal, partido,
¿Qué haré llorando y sin tu vista yo?

Escucha el reo la fatal sentencia;
Tu adios mas triste para mi vibró;
Y, cuando suene la hora de la ausencia,
Quedaré triste y sin consuelo yo.

Oye el granizo el labrador temblando;
Tu adios mas triste para mi sonó:
Tu compañía junto á mi estrañando,
¿Qué haré, tan léjos de tu vista, yo?

Oyen las aves del invierno el viento;
Tu adios mas triste en mi alma resonó,
Que ya te alejas de mi lado siento...
¿Qué haré, queriendo, y sin seguirte yo?

Oye el cautivo el son de su cadena;
Tu adios mas triste á mi alma penetró:
Cuando me ahogue mi creciente pena,
¿Qué haré tan léjos, sin partirla yo?

Oye el marino el trueno amenazante;
Tu adios mas hondo en mi alma retumbó:
De tu partida en el funesto instante,
¿Qué haré, sin fuerzas para tanto, yo?

Me será inútil que despunte el dia
Si, de mí léjos, para tí brilló:
Abandonado por mi tierno guía,
¿Qué haré, perdido en el camino, yo?

Del sol poniente el resplandor mil veces,
En otro tiempo, juntos nos miró:
Hoy cual vision fugaz te desvaneces,
Y quedo solo y deslumbrado yo.

Mil y mil veces, al nacer la luna,
En otro tiempo juntos nos halló:
Ya de tí léjos me será importuna,
Porque entre el llanto miraréla yo.

¡Ay Eduwige! sin tu luz me dejas,
La noche ya de nuevo me envolvió:
Adios, perdona si te mando quejas;
Sin tí tan solo suspirar sé yo.

SOLEDAD.

Sentado de este rio junto al cauce,
Vengo á pensar á solas en mi suerte:
Por acercarme al reino de la muerte,
Vengo á buscar la sombra de este sauce.

Mi ser ha trastornado la amargura:
Me está quemando el sol, y tengo frio:
Voy, refresco mis miembros en el rio,
Y me siento abrasar en calentura.

Mas de estas flores el agreste aroma
Narcótico feliz á mi alma presta:
Por simpatía, á mi gemir contesta
El gemir de la huérfana paloma.

Del buey trabajador se oye el mugido,
Y en las espigas susurrar el viento,
Y en monótono son se escucha lento
De millares de insectos el zumbido.

Van siguiendo los perros familiares
Los pasos de los pobres labradores:
La aldeana adornada va con flores,
Entonando estribillos populares.

A veces, á lo léjos, de un caballo
Se escuchan en la arena las pisadas,
Y se mezcla á las rústicas baladas
El cantar ronco del lejano gallo.

Este cuadro de paz y de inocencia,
Enmedio del placer grato seria;
Mas tiene algo de gran melancolía,
Visto á través del llanto de la ausencia.

Es verdad que á mis ojos aparece
Hermosa esta natura; pero hermosa
Con la hermosura de muger llorosa,
¡Ay! con esa hermosura que entristece.

Del paraiso de mi amor primero,
Donde mi cuna ayer se ha columpiado,
Con su espada de fuego me ha arrojado
De la guerra civil el ángel fiero.

Mas infeliz que Adan, que, si el delito
Lo lanzó á él de su mansion primera,
Al menos lo siguió su compañera,
Y yo me encuentro aquí solo y proscrito.

Amo yo, Guanajuato, mas tus montes,
Tu aire pesado y tus ruidosas calles,
Que el aura y el silencio de estos valles,
Y mas que sus inmensos horizontes.

¡Con cuanta lentitud el tiempo pasa,
Léjos de aquel lugar donde nacimos;
De allí donde lloramos y reímos,
De allí donde tenemos nuestra casa!

Léjos de aquel lugar donde respiran
Los séres que en el mundo mas amamos.
Aquellos que, si ausentes suspiramos,
Por instinto, tal vez, tambien suspiran.

¿En dónde estás, Jesus? Matilde mia,
¿En dónde estás tambien? dónde Eduwige?
En vano, entre la pena que me aflige,
Invoco vuestra dulce compañía.

Toda vestida de sombrío luto,
La ausencia me persigue por do quiera,
Y con su tarda voz me desespera
Contándome minuto por minuto.

Tenaz, aun entre sueños, al oido,
Con frases de ironía mofadoras,
Me va contando las eternas horas,
De mi lado apartando al dulce olvido.

Se hace en mí, de dolor y de consuelo,
Al pensar en vosotras, fusion vaga,
Y á mi alma, en lucha tal, punza y halaga
Mezclada sensacion de infierno y cielo.

Pedid á Dios que, compasivo un dia,
Me vuelva mis domésticos placeres,
Y hablar de cerca á mis queridos séres
De nuevo pueda, como hablar solía.

LOS DOS RAYOS.

Jesus, existir es triste
Huérfanos y en soledad,
Lleno el corazon de lágrimas,
Pero sin poder llorar.
Sin una mano que el llanto
Seque blanda en nuestra faz,
Cuando algunas cuantas gotas
Conseguimos derramar.
Silencio y paz me circundan,
¡Qué calma tan sepulcral!
El silencio es de la muerte,
Es de las tumbas la paz.
Triste paz, silencio triste,
Que solo viene á turbar
De este latir de mi pecho
El monótono compas.
Que no hay emociones que hagan
Mi corazon palpitar,
Y mano amiga que enjugue
Mis lágrimas, menos hay.
Cuando declina la tarde
Y en crepúsculo fugaz

La última luz y las sombras
De cerca luchando están:
Cuando dos rayos opuestos
Del sol, que se muere ya,
Y de la luna que nace,
Miro venirse á mezclar:
Pienso involuntariamente
En nuestra mútua amistad,
Y en nuestras almas, que al cabo
Llegó el dolor á hermanar.
Pero la luna se queda
Y por fin el sol se vá,
Viniendo á los rayos juntos
La distancia á separar.
Los dos rayos se dividen,
Nunca á hallarse tornarán....
¡Ay! así nos separamos!
Mas, ¿te olvidaré?... jamás.

EL GIRASOL Y LA LUZ.

Al declinar de la tarde,
Con tristeza miré yo
Seguir la luz moribunda
A un sensible girasol.
Ni el aura, que mansamente
Sollozaba en derredor,
Ni el arrullo de las tórtolas
Que al dia daban su adios;
Ni las aguas que dél eran
El espejo adulador,
Y cuyo vago murmurio
Le daba músico son;
Ni las flores, sus hermanas,
Que reclamaban su amor,
Ni la estrella vespertina
Distraían su atencion.
Tenaz y constantemente
Siguiendo la luz del sol,
Queria, á fuerza de verla,
Prolongar su resplandor.
Los lábios de la natura
Del sueño el dedo cerró,

Y entre el silencio y la calma
Se fué apagando su voz.
Y entre el manto de la noche
Tímido el sol se ocultó;
Doblóse la frente mústia
De la planta sin vigor,
Porque la luz era su alma,
Y con ella se extinguió.
Y ni el soplo de la brisa
Que aromas traía en pos,
Ni de la naciente luna
El amoroso fulgor,
Le volvian la existencia
Ni le daban sensacion....
Suspiré; que, exacta y triste,
En esa luz y esa flor,
De nuestra amistad la imágen
Viva se me presentó.
La oscuridad de la ausencia
Es de la noche el crespon:
Tú, Matilde, la luz eres,
Y yo soy el girasol.

MI HISTORIA.

Yo nací predestinado
A llorar y á padecer:
Por leche bebí en la cuna
De la desgracia la hiel.
Es verdad que de los cielos
La luz pura contemplé,
La puesta del sol mirando
Y del alba el rosicler.
Mas tambien, por mi desgracia,
Presto ciego me quedé,
Todo lo que habia visto
Sintiendo doble no ver.
Es verdad que de una madre
Las caricias disfruté,
Angel que guió amoroso,
Los pasos de mi niñez;
Pero tambien, por mi daño,
Presto muerta la lloré.
Tuve el bien; pero el mal hizo
Que estrañara doble el bien.
Es verdad que sobre el mundo
Hubo un compasivo ser

Que del huérfano infelice
La segunda madre fué;
Mas que murió á poco tiempo
Cierto es, por mi mal, tambien,
Quedando sobre la tierra
Huérfano segunda vez.
Desde entonces, en la vida
Aislado y triste me hallé,
Vagando, sin rumbo fijo,
Del destino á la merced.
Es verdad que, afortunado,
Por mi ventura, despues,
Disfrazados de mugeres
Tres ángeles encontré.
Es verdad que fuí dichoso,
Pero tambien verdad es
Que muy presto, á pesar mio,
De su lado me ausenté.
Tú, amiga mia, Eduwige,
Eres uno de los tres:
Uno de los que tornaron
Mi hondo pesar en placer.
Mas hoy, lèjos de tí, lloro
Perdido cuanto gocé. . . .
¡Qué amargo es á eterno llanto
Predestinado nacer!

EL INFORTUNIO.

El infortunio mi cuna
Meció, riendo de gozo,
A cada gota de llanto
Que derramaban mis ojos.
Por do quier me perseguia
Tenaz su semblante torvo,
Y la hiel de la amargura
Me hizo beber harto pronto.
Que á los cuatro años apénas,
Cuando, en tierno desarrollo,
De mi razon el arbusto
Daba su primer retoño,
Nubló la luz de mi vista,
El claro dia radioso
En noche honda sin aurora
Tornándome de este modo.
Oía en vano á otros niños
Libres jugar, á mí próximos,
Que seguirlos no podia
Envuelto en capuz tan lóbrego.
Al cumplir los catorce años,
Me hizo derramar el lloro

De la orfandad mas completa,
Del mas completo abandono.
Desde entonces, ciego y huérfano,
De la vida por el golfo
Fuí navegando al acaso,
Como bajel sin piloto.
Al puerto de tu presencia
Despues me llevó su soplo,
No para darme consuelo,
Sino por hacer tan solo
Que doblemente sufriera,
Oyendo el timbre sonoro
De tu voz tan argentina,
Sin poder mirar tu rostro.
Notando que, aun sin mirarte,
Me tenia por dichoso,
Teniéndote solamente
Por mi buen ángel custodio,
Me arrancó de tu presencia
Vengativo y envidioso,
Por barrera la distancia
Colocando entre nosotros.
Antes yo tu voz oía,
Ahora ni tus pasos oigo:
Antes á tu lado estaba,
Ahora, Jesus, estoy solo.

MI DESTINO.

Que, ¿será que por el cielo
Vine al calvario del mundo,
Predestinado al martirio,
Y por eso siempre sufro?
¿Será que esclavos nacemos
De nuestra suerte los unos,
Sin que jamás consigamos
Sacudir su eterno yugo;
Miéntras que otros de su suerte
Nacen dueños absolutos,
Pudiendo libres cambiarla
Segun la ley de su gusto?....
Quien sabe: yo sé tan solo
Que es mi destino muy duro,
Y que, con esfuerzo estéril,
Por cambiarlo en vano lucho.
Solo sé que, errante y ciego,
Pedregoso valle cruzo,
Y un guía que me dirija
En vano con ansia busco.
En vano, porque el destino,
De mis guías caros y únicos

Me separó despiadado,
Despiadado cuál ninguno.
Tú eras, amiga, uno de ellos,
Y con el ausilio tuyo,
Por entre peñas y zarzas
Yo caminaba seguro.
Tú para mi pié sabias
Hallar parages con musgo,
Para mi sediento lábio
Agua de arroyos ocultos.
Mas ahora, sin tí, mi planta
Desgarran abrojos rudos,
Y de sed, no satisfecha,
Falto de agua, me consumo.
A cada tímido paso
Que sin tu apoyo aventuro,
Con mas cariño te quiero,
Mas necesaria te juzgo.
Mira si razon me sobra
¡Oh Matilde! cuando insulto
Al destino que celoso
De tí me alejó iracundo.
De tí, que, si me guiaras
Al sepulcro, sin disgusto,
Como en un lecho de rosas,
Me entraria en el sepulcro.